

Bienvenidos a Casa

Desplazados ayacuchanos retornan a sus tierras, pero SL también los aguarda.

Escribe CATHERINE LANSE ROS
Fotos GILMAR PEREZ



Comunero retornante de Purus nuevamente en pie de guerra.



Guillermo Wong, jefe del Programa de Apoyo al Repoblamiento, entre las expectativas y la violencia.

EERAN las 11:30 de la noche del 29 de agosto y Ramón Guillén, dueño de una farmacia en San Miguel, dormía mientras a pocos metros de la Plaza de Armas los ruidos de una bulliciosa fiesta atronaban los aires. De pronto, golpes violentos en la puerta de la botica lo sacaron de la cama.

Afuera unos hombres gritaban, ¡Abran la puerta o la dinamitamos! Cuando el asustado Guillén abrió, tres senderistas entraron y otros dos se quedaron en la puerta. A media cuadra había dos más que servían de "campanas". Los que entraron estaban con el rostro descubierto, se identificaron como miembros de SL y pidieron a Guillén antibióticos y dinero.

El boticario se quedó tieso como una estatua, paralizado por el terror. Los senderistas cogieron todo lo que encontraron a su paso, desde chocolates y dulces hasta medicinas, sobre todo antibióticos, además de pinzas y tijeras. Luego salieron rápidamente, sin hacerle daño al dueño.

Mientras tanto otro grupo saqueaba una bodega y las casas de la entrada de San Miguel, en busca de víveres y ropa. Eran 30 senderistas en total. También entraron a una radioemisora pero no lograron transmitir nada. En su incursión, agredieron a uno de los ocho policías del pueblo porque trató de impedir el saqueo, mas no lo mataron.

San Miguel, un pueblo en la ceja de selva de la provincia de La Mar, Ayacucho, estaba desprotegido desde el retiro del cuartel del Ejército, hace dos años. Todos pensaban que la violencia había terminado para siempre. Hace diez días, poco después de la incursión terrorista, el Ejército volvió e instaló nuevamente una base en San Miguel.

Dos días antes de este asalto a San Miguel, en la carretera a Huachaca, fue interceptado el auto donde viajaba una señora de 64 años de edad. Los senderistas la asesinaron porque no hizo caso a la orden de alto.

Las intercepciones de vehículos que realizan los senderistas se están volviendo otra vez rutinarias en algunas zonas de Ayacucho, aunque las muertes no son ahora frecuentes.

Los lugareños creen que la columna terrorista tiene su escondite entre Tambo y San Miguel, en los alrededores del distrito de Chumbi, donde también han hecho algunas incursiones. Ahí hay cuatro quebradas que bajan hacia el río Pampas, con muchos

vericuetos, donde se supone que los senderistas se esconden. Es una zona de muy difícil acceso, adonde no llega la carretera. La pista llega hasta Ancon y desde ahí son seis horas a pie hasta Chumbi, que se comunica con Andahuaylas y el Cusco.

Desde abril de este año son interceptados carros que circulan entre los pueblos y comunidades. Sendero baja a los pasajeros de las combis sin hacer uso de la violencia: la nueva consigna senderista es no matar indiscriminadamente. Ellos solicitan el apoyo de los pobladores y los ronderos, prometiéndoles que no cometerán contra ellos los asesinatos y atrocidades del pasado. Buscan víveres, ropa y las baterías de los vehículos, que usan para proporcionar energía a las radios que utilizan para comunicarse.

Por ejemplo, el jueves 19 de setiembre, en la carretera entre Tambo y San Miguel, dos combis fueron detenidas por un grupo terrorista, que bajó a los pasajeros y les habló de su nueva política de no victimar campesinos. Antes de irse, hicieron pintas en los vehículos con la frase "superar el recodo desarrollando la guerra popular" pero no ya con pintura roja, sino celeste cielo.

El suceso no fue denunciado a la Policía porque los choferes simplemente siguieron su camino hasta la selva. No es el primer hecho de este tipo que no es denunciado. Lo que sucede es que los pobladores ayacuchanos no le dan importancia a estos sucesos. Esta actitud de desidia entorpece las investigaciones policiales y militares.

LAS RONDAS

El intento de conciliación de Sendero con los campesinos se explica por varias razones. La primera, porque las atrocidades terroristas hicieron finalmente que los comuneros se pusieran al lado del Ejército, rechazando a los que se presentaban como sus "liberadores". La segunda, que los antes indefensos campesinos ahora está organizados y armados. Ya no es fácil masacrarlos y aterrorizarlos. Han creado grupos de vigilancia, instruidos por el Ejército, y cuentan con escopetas Winchester, antiguos fusiles Máuser y "hechizos", especie de escopetas fabricadas por ellos mismos.

Está claro que lo que ahora busca Sendero a través de su nuevo discurso es incorporar a sus filas a estos campesinos que se han constituido en una "fuerza armada popular" muy importante.

Este peligro fue vislumbrado por algunos analistas hace varios años, pero hasta ahora los ronderos se muestran firmes e inmovibles en su rechazo al terrorismo.



[de La Mar, fue eso ya era cosa](#)

[El Ejército ha retornado a San Miguel, abandonado hace años, cuando se pensaba que la guerra había terminado.](#)



[Boticario Ramón Guillén, de San Miguel, provincia asaltado por senderistas el mes pasado. Creía que del pasado.](#)

INUBICABLE

"FELICIANO"

Según informes de la Policía, el cabecilla terrorista se encontraría ahora entre la zona de Satipo y San Francisco, en la ceja de selva. Ellos estiman que "Feliciano" ha logrado recomponer la estructura de mando de este grupo terrorista, pues ya están trabajando en

coordinación con los comités de Lima, Huancavelica y Ayacucho.

En los primeros meses del año hubo una gran operación del Ejército que movilizó a unos 3,000 soldados, sin resultados. Peinaron una gran zona de la sierra ayacuchana, y de la selva, por San Francisco.

En las últimas tres semanas nuevamente tropas del Ejército han realizado una operación para combatir el terrorismo y se han desplegado por la selva de Ayacucho. Han peinado la zona de Rashuilca, Viscatán y llegado hasta Satipo. El objetivo era neutralizar o ganar a los campesinos de esas zonas, que se supone protegen u ocultan a "Feliciano".

El jueves 18 de setiembre hubo un enfrentamiento entre el Ejército y campesinos armados que son parte del "escudo" de "Feliciano". La escaramuza ocurrió muy cerca a Machente, con un saldo de dos bajas en las fuerzas del orden y unos cinco campesinos muertos. Esto aún no ha sido notificado oficialmente por el ejército pero una fuente castrense lo confirmó a CARETAS.

Fuentes de inteligencia dudan que el cabecilla senderista pueda movilizarse mucho, porque gente que lo ha visto últimamente cuenta que está cada vez peor de la pierna y que ha engordado mucho. En esas condiciones, es difícil que pueda desplazarse con rapidez en terreno agreste. Sin embargo, hasta ahora todos los operativos para capturarlo han fracasado y los numerosos anuncios de su inminente caída han sido un fiasco.

TODOS VUELVEN

Purus es el caso típico de una comunidad retornante de la zona alto andina de Huanta, donde existen 75 comunidades. En enero de 1994, 76 familias regresaron a Purus. Aquí han reconstruido su comunidad y se han organizado en rondas que prometen mantener alejados a los terroristas de su pueblo. Fue precisamente en Purus, donde Osmán Morote hizo su tesis de bachillerato en torno a un estudio en el que explicaba la pobreza de la zona por las relaciones feudales y de abuso de los campesinos por parte del imperialismo.

Pero hay muchas otras comunidades de retornantes en la puna ayacuchana que CARETAS visitó y todos manifiestan que de sus tierras nadie los vuelve a sacar.

Los pobladores de estas comunidades se dedican principalmente a la agricultura. Siembran tubérculos, cereales, menestras, todo destinado al autoconsumo y trueques que se hacen en ferias semanales con pobladores de zonas cercanas. Aunque en muy baja escala, también se dedican a la crianza de ganado ovino, vacuno y porcino. Recién se están recuperando las condiciones anteriores.

COMITE DE RONDEROS

Los ronderos de todas estas comunidades se han organizado en Comités de autodefensa que tienen su propia dinámica de vigilancia nocturna, porque el Ejército sólo hace rondas durante la mañana y la tarde, y en la noche se retira.

Ellos están decididos a no dejarse amedrentar nunca más por Sendero. Cuando ven personas extrañas por las noches, cerca a sus pueblos, desde las torres que han colocado para vigilancia disparan para alejarlos, pues suponen que se trata de terroristas por la manera de desplazarse.

Guillermo Wong, jefe del Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR) estuvo también en Ayacucho el pasado fin de semana. El inauguró centros educativos en las comunidades de Purus y Chaca, en representación del Presidente de la República. Ese mismo día acompañó

el retorno de desplazados a las comunidades de Parobamba y Llamacniyocc.
Sin embargo, se requiere mucho más para posibilitar el reasentamiento de la población que migró debido a la violencia. Las expectativas que ellos se han creado después de vivir en ciudades son más altas que las que tenían antes. Y el latente peligro del retorno de Sendero anuncia otra vez las posibilidades de un reinicio de la guerra. El Estado, pues, debería redoblar los esfuerzos en ayuda de la población retornante.
